



# EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

## SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 8 de Octubre de 1877.—NUM. 95.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.  
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14  
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

## REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 16.<sup>a</sup> de abono verificada el 7 de Octubre de 1877.

Francamente, aunque nadie me gana en afición á toros, aunque me entusiasmo ante un buen toro bien lidiado, me he alegrado muchísimo de las últimas lluvias que han impedido la celebracion de dos funciones taurinas.

¡Ojalá ayer hubiera caído tambien un chaparrón de esos que convierten el redondel en una balsa, y á Casiano en un pez, si quiere pasear por sus dominios: hubiera celebrado que ayer, á las doce, el agua hubiese llegado á los palcos, que hubieran muerto ahogados los animalitos que Casiano había encerrado, y que para acercarse á la plaza hubieran sido necesarios los mismos vapores de la compañía Lopez.

Y es más.

Deseo que esto ocurra el domingo próximo, y el otro, y todos los que sean necesarios para que Casiano se convenza de que tiene en contra el cielo, y se retire del negocio taurómaco en que se ha metido.

La tierra y sus autoridades nada valen contra Casiano; él está sobre todo lo que existe de tejas abajo; su poder es mayor que el de todos los poderes terrenales: esperemos, pues, en el cielo, pongamos en las nubes el remedio de nuestros males y confiemos en que estas logren contra el empresario lo que nadie ha podido todavía.

Los dos últimos domingos solo trabajó el Buñolero: con traje azul y negro (el pantalón del primer color y la chaqueta del segundo) apareció por esas calles de Dios en ambos días, lle-

vando en la mano una cazoleta de engrudo y debajo del brazo un rollo de carteles.

El público le contemplaba con asombrados ojos, untando con el dedo el cartelito, porque el hombre no gasta brocha, y fijando en las esquinas más públicas el anuncio de la empresa.

¡Nada tan valiente como el Buñolero en esas funciones!

¡Nada tan fresco ni tan ceñido!

¡Cómo fijaba el cartel, tirándose sobre cortío!

¡Cómo lo preparaba!

¡Qué maestría!

Cuando terminó su trabajo debió llevarse á su casa algunos cientos de petacas en el bolsillo, expresion del entusiasmo del público, que no puede presenciar indiferente sus funciones taurinas los días que no hay toros.

Y reseñadas las dos corridas últimas, vamos á la de ayer, que fué digna en su conjunto, de ser pasada por agua y aun por vino ó por cualquier otro líquido.

A las tres y media, y con cielo despejado, se despejó tambien el redondel para que lo ocuparan las cuadrillas, que ayer fueron las contratadas, cosa rara en estos tiempos en que nunca se les ve juntas por las salidas de unos y las entradas de otros.

Cambiados los capotes de lujo por las rodillas de la cocina, tocaron su acostumbrada sinfonia los timbaleros, y se presentó en escena el primer cornúpeto, llamado *Tabaquero*, y propiedad, al parecer, del Sr. Nuñez de Prado.

Desde luego se extrañó que aquel animalito saliera sin la carreta.

Era negro, bien armado, y se mostró blando y tardo, por añadidura, en la suerte de varas.

Comenzó su faena revolviéndose contra el Buñolero, á quien sin duda pidió cuentas por haberle echado á la plaza cuando su sitio natural era el yugo del arado.

Trigo y Canales eran los piqueros de guardia, y se estrenaron clavando cada uno un puyazo de refilon lo más cerca del rabo que les fué posible. Trigo metió otra vez el tenedor en carne sin ningun mal resultado, y Canales mojó dos veces, sufriendo dos caídas, una de ellas al descubierta. Un quite oportuno de Cara-ancha le libró de una cornada ó cuando ménos de un varrelazo muy regular.

Total, cinco varas: me apresuro á advertir que aunque pecas, estaban perfectamente colocadas de manera que el toro no tuviera sitio en su cuerpo en el que no hubiera señal de la maestría de los piqueros.

*Tabaquero* comenzó á cortar el terreno cuando Julian y La Santera salieron á efectuar su cometido, cosa que puso en alarma á los señoritos.

Julian salió una vez en falso y colocó un par al cuarteo regular; citó luego, volvió á hacer que salia y clavó otro á la media vuelta...

—¡Horror!

Aguarden Vds., á la media vuelta, ¡medio par! Es decir, una banderilla solita, huérfana y sin compañía.

La Santera estuvo á gran altura; puso un par que pareció al sesgo, y que tuvo sus honores de media vuelta tambien, para dejar mal á su compañero.

Currito arengó á las masas, montera en mano, y con un traje marron y oro, muy bonito, fué á avistarse con *Tabaquero*.

Este se hallaba muy huido, hasta el extremo



de que después de los dos primeros pases saltó la barrera, y por poco si se encuentra allí todavía, porque no había medio humano de hacerle abandonar el callejón.

A fuerza de estacazo limpio salió al fin el cornúpeto, y Currito le recibió con siete pases por alto, más bailados que una boda, y un pinchazo á paso de banderillas, bastante malo, la verdad sea dicha.

Un nuevo pase con la derecha y dos altos precedieron á otra media estocada á paso de banderilla también, perdiendo la muleta porque el diestro no llevaba en la mano otra cosa que perder.

Tres pases más por alto, cinco trasteos y un descabello á la primera, pusieron fin á *Tabaquero* y á los apuros de Currito, que ayer no estuvo de buenas, ni mucho ménos.

Paso, caballeros, que allá va un toro de la renombrada, notabilísima, estupenda, piramidal y bravísima ganadería de Laffite, de la cual toma la mayoría de las corridas el Sr. D. Casiano, que siempre busca lo más malo.

El segundo toro procedía de la antigua vacada del Barquero, hoy propiedad del Sr. Laffite, y aunque el Barquero que ayer vimos, se hubiese ahogado al pasar el río, nada hubiésemos perdido.

Era este animal del mismo pelo y armamento que el anterior, aunque no se tocaban absolutamente nada.

Salió poco ménos que volando y después de dar algunas carreras en distintas direcciones, se encontró con el Sr. Frascuelo, que pretendió capearle para cortar las alas.

¡Qué verónicas! Ocho dió, embarulladas, súcias, bailantes, cantantes y todo lo que ustedes quieran, marchándose el toro á Vallecas después de cada una; en fin, lo peor que en el género hemos tenido ocasión de presenciar.

Terminados los sacudimientos de alfombra del diestro, el toro pasó á manos de los piqueros.

El cornúpeto, que se llamaba *Estornino* nada ménos, volvió la geta á la segunda caricia que pretendieron hacerle los Sres. Trigo y Canales.

Este echó dos firmas, y cayó una vez á tierra, dejándose olvidado al levantarse el caballo. Trigo no cayó ninguna vez, pero puso tres metros y perdió otro jamelgo. Se me olvidaba decir á ustedes, que Canales dejó otro penco además del de la caída, con lo cual son tres los corceles que perdió el Colita.

*Estornino*, deseando buscar salida saltó por frente al 1, y derribó con las patas á uno de los encargados de alargar las banderillas. El hombre quedó listo, y logró librarse de una cogida segura gracias á sus piés.

Vuelto al anillo el de los cuernos, recibió de Valentín un par de palos traseros y desiguales, después de una salida falsa, y otro muy bueno cuarteando también, para enmendar el primer yerro: Pablo cumplió con otro par bajo y también de los de cuarteo.

Luciendo traje morado y negro, fué Frascuelo á hacer olvidar al público la mala impresión que sus verónicas habían dejado.

Sin que sepamos por qué y como si estuviera manco, usó casi exclusivamente la mano derecha, puesto que en solo una ocasión se colocó el trapo en la izquierda para dar un pase cambiado.

Después de diez con la diestra, se tiró á volapié, dando una estocada que bastó para que *Estornino* acabara sus días.

Cuando Frascuelo se tiró, el toro tenía una pata en Madrid, otra en Sevilla, otra en la Bulgaria y otra en la Habana; además estaba encogido y con la cabeza baja, y el rabo alto y los cuernos arrugados; en fin, fuera de todas las condiciones que según arte debe reunir la posición de un toro para que el espada avance.

Sin embargo, el caso salió bien.

Una casualidad, como cuando toca el premio gordo de la lotería.

Los buenos toreros no deben echar nunca á esa lotería, sino marchar siempre sobre seguro, porque á lo mejor el premio consiste en una cornada.

¿Qué tal les ha parecido á Vds. el anterior Laffite? Pues allá va otro, si bien no procede de los Barqueros, sino de los Benjumeas; pero en cuanto á toros de Laffite, procedan de donde procedan, todos son lo mismo.

Salió con muchas patas y luciendo su pelo cárdeno, listón, bragao, y sus cuernos algo abiertos, así como si quisieran abrazar á alguien.

¡Qué espectáculo tan divertido presencié el público! La infantería comenzó á alfombrar la plaza, sin duda por lo próximo que está el invierno, y cuando los alfombristas terminaron de arrojar capas á la arena, los ciudadanos de á caballo comenzaron las mayores heregías que se han hecho con toro alguno en la tierra.

Canales le abrió en canal, Trigo le hizo un pozo artesiano en un lado, Canales practicó en seguida un surco terrible, Trigo hizo un barranco, Canales arrampló con cuatro libras de solomillo, Trigo intentó apoderarse de los cuartos traseros, y si los dejan seguir haciendo dibujos en la carne del animal, se queda en esqueleto al poco rato.

La gritería era infernal, pero el presidente se hacía el sordo, sin adoptar ninguna medida contra los mencionados carniceros. El toro se cernía en la suerte de varas, y sin poder ninguno en la cabeza se dejaba despedazar impunemente.

Por fin, y cuando *Cubeto*, así se llamaba el bicho, estaba casi medio muerto, la autoridad mandó tocar á banderillas.

El estado de aplomamiento de la res hizo deslucida esta faena; como no hacia nada por el bulto *Cubeto*, Manuel Campos puso un par de banderillas á la misma tierra, y medio al cuarteo, y por fin otro entero en la misma forma. El Barbi colgó un par cuarteando muy bueno, y se dió por terminada esta parte de la lidia.

Cara-ancha, con traje verde y oro, brindó al espacio, porque el presidente no asomaba la cara, y por el contrario procuraba esconderse para evitar la gran bronca que el público quería darle.

Cuatro naturales y siete con la derecha fueron los pases empleados por el diestro para dar una estocada muy corta, y citando á recibir, cosa que no podía efectuarse de ningún modo con un bicho que se hallaba excesivamente aplomado. ¡Más ojo, D. José!

Después de tres naturales, tres altos y dos cambiados, dió un pinchazo, y tras de un amago y otros tres naturales, una corta á volapié, que dió fin de *Cubeto* para siempre jamás amen.

El público se entretuvo mientras arrastraban al toro, en continuar la gritería propinada al presidente y en repetir al compás de los bastones: ¡Que se asome! ¡Que se asome!

¿Se acuerdan Vds. de otra ganadería célebre dada á conocer por Casiano?

¿Se acuerdan Vds. de los toros de Bertolez, lidiados algunas veces en esta plaza? Pues por si todavía no se han convencido de lo malos que son, ahí va otra muestrita en el toro cuarto de la corrida de ayer.

Llamábase *Fanfarron*, y era retinto, listón, nevado en el hocico, de libras y algo apretado de armas.

El pobre animalito salió con reposado paso, y tenía tal penetración, que conoció, antes de que nadie se metiera con él, lo que allí trataban de hacerle. Por consecuencia de esto, intentó fugar y comenzó á buscar salida á toda costa.

Hubo necesidad de echar memoriales para conseguir que se acercara á los caballos, y á fuerza de bastantes ruegos se consiguió que se aproximase una vez á Trigo, siete á Canales y una á Melones.

El segundo cayó dos veces, una de ellas encima del toro y haciendo unos volatines que ni en

el circo de Price se ve cosa mejor. Figúrense ustedes si la cosa sería de mérito, que por espacio de algunos minutos hubo allí juegos icarios entre el toro, el caballo y el picador.

Tan pronto estaba éste encima de ambos como debajo del toro, ó bien haciendo planchas sobre las orejas del caballo.

Repito que aquello fué cosa buena.

*Fanfarron*, varió de martirio, aunque no de condición, y en vez de los piqueros se presentaron en medio del aro Julian y La Santera.

Este clavó dos pares de estacas al cuarteo y otros dos á la media vuelta, y Julian un solo par al relance. Todo tan difícil y lucido como ustedes adivinarán por el mérito de las suertes á que los chicos apelaron.

Y vino Currito, y dijo: está huido el toro, pues muchos pases para que se huya más; y comenzó la siguiente faena:

Dos pases naturales, y la muleta se convierte en cometa, marchándose por los aires.

Dos naturales, uno con la derecha, uno cambiado y un pinchazo á volapié muy malo.

Tres naturales, dos con la derecha y una estocada magnífica al suelo.

Cambio de muleta.

Tres naturales, uno alto y media estocada arrancando.

Un pase natural y otro cambio de muleta.

No habiendo más trapo encarnado, coge un capote y lo coloca sobre el palo.

A pesar de tan terrible é incommensurable telón, sufre un acoson horroroso.

Un pase con la derecha y media estocada á volapié.

Tres naturales y vuelta á perder la tela.

Un pinchazo en una paletilla.

Una estocada delantera.

Un pase alto.

Y un descabello al primer intento.

Después, San Isidro Labrador con todos sus pitos y algunos millones más.

*Trueno* llamaban al quinto, propiedad del señor Nuñez de Prado, y retinto oscuro de pelo, ojo de perdiz, listón y bien puesto.

Para fortuna de los espectadores, este animalito tenía ya trazas y hechos de toro, cosas que faltaban en absoluto á los cuatro antecedentes.

Bastante voluntario, de cabeza y muy certero en el herir, *Trueno* comenzó á asustar en seguida á los ginetes, que se habían estado divirtiendo grandemente toda la tarde.

Trigo puso dos varas y sufrió una tremenda costalada en una, y perdió en otra la caballería.

Canales lanceó dos veces y en ambas se quedó sin montante, experimentando también el nefable placer de machacarse las costillas.

Melones tiró tres escopetazos y pagó también su contribución cuadrúpeda, correspondiéndole un penco en el reparto.

*Trueno* hubiera querido más jarana; pero las hazañas de Currito hicieron que se pasara la tarde, y cuando los banderilleros salieron á desempeñar su cometido, apenas se veían los dedos de la mano.

Pablo, á pesar de la oscuridad, puso un par cuarteando muy bueno, y Valentín uno y medio; el quebrado al cuarteo y el entero al relance.

Frascuelo comenzó á pasar este toro con la mano derecha como el segundo.

Después de cinco de esta clase, dió otros ocho muy embarullados, por alto, y uno cambiado, pretendiendo comenzar esa zaragata que consiste en dar uno cambiado y otro alto alternando; pero el público que antes aplaudía mucho esto, va entrando en las buenas prácticas, y comenzó á manifestar su desagrado.

Frascuelo dió un pinchazo á volapié bien señalado, y tras de cuatro pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, otra estocada á volapié honda.

Todavía se necesitaron catorce trasteos, con los cuales y el auxilio de la puntilla pasó á la carnicería *Trueno*.

Y salió *Relámpago*.

Como se ve, Casiano quiso dar al público una tempestad completa.

Si este Relámpago hubiese tenido resplandores, nada más útil, porque era completamente de noche cuando abandonó el encierro.

Pertenecía el sexto toro al Sr. Nuñez de Prado, y aunque de noche todos los gatos son pardos, dicho animal nos pareció negro, listón, bien puesto y cornicorto.

Como voluntad y cabeza no había que pedir nada á Relámpago; si sale á mejor hora los picadores hacen descender el piso del redondel dos metros con las costillas.

Aunque hubo poco tiempo para estos disgustos, no faltó, sin embargo, para que Canales, Trigo, Melones y Chuchi pusieran su cuerpo en tierra á vez por barba, salvó el segundo, que lo puso dos, y con más ó menos estrépito.

Canales puso dos varas, Trigo seis nadaménos, Melones una y el Chuchi otra. El Sr. Paco, el herido de Calatayud, apareció también en el redondel, tan fresco, tan sano y tan gordo como si nada le hubiera ocurrido. El público le saludó con entusiasmo, y el Sr. Curro, después de recoger sus laureles, se marchó á la cuadra sin poner una sola vara.

El Barbi salió en falso una vez y colgó un par algo atrasadito; Manuel Campos dejó otro muy bueno al cuarteo, y el primero repitió, previa una salida falsa, con otro par cuarteando.

Cuando tocaron á matar, era absolutamente imposible distinguir ni al toro ni á los diestros. Según creo, Cara-ancha dió diez pases naturales, un pinchazo á volapié, una estocada ídem, y otra muy baja.

Una turba de aristócratas invadió el redondel cuando el toro debía estar muy entero todavía. Las campanillas de las mulas de arrastre me hicieron suponer que el toro había muerto.

Si no estoy allí esperando á que amanezca para enterarme del fin de la fiesta.

APRECIACION.

La corrida de ayer fué mala; dos toros regulares no constituyen una corrida mediana, y esto es lo único que ayer hubo: el ganado, por sus hazañas y por las distintas procedencias de los toros, debía ser de desecho, cosa que no debe extrañarse, por otra parte, porque la empresa actual de la plaza de toros no tiene respeto alguno al público, ni interés en sostener la afición al espectáculo nacional, ni cuidado en conservar el prestigio de la primera plaza de España.

Ni un solo toro de recargue salió al redondel; en general, fueron blandos y tardos, sin cabeza ni voluntad, y sin ninguna de las condiciones que hacen considerar siquiera como mediana una res destinada á la lidia.

No nos extraña esto; así son casi todas las corridas que prepara la actual empresa de la plaza, y así serán las sucesivas, porque se atiende en primer término al negocio, y no hay otra consideración que pese en el ánimo de los empresarios.

Currito estuvo ayer muy mal, como no lo hemos visto en toda la temporada, ni quizá le volvamos á ver en lo que resta de ella; lo mismo en su primero que en su segundo toro, pasó con la mayor descompostura y haciendo cosas impropias de su reputación.

No solo estuvo falto de frescura y moviéndose mucho, sino que obró como si desconociera las reglas del toreo y el uso de la muleta. Su segundo toro había estado huido durante toda la lidia, y al comenzar la suerte de matar sufrió una transformación favorable, acudiendo con voluntad al trapo.

El diestro debió aprovechar esta circunstancia para terminar pronto, y en vez de esto, abusó tanto de los pases, que el toro, como era natural, volvió á huirse é hizo sumamente deslucida la faena del espada. En el lugar que Currito ocupa en la plaza de Madrid, estas cosas no son ya disimulables.

Frasuelo no estuvo muy acertado tampoco en el manejo de la muleta, pero tuvo gran suerte

al herir y se tiró con arrojo en sus dos toros. Con el primero lo hizo cuando este se hallaba en una posición contraria á la que las reglas del toreo prescriben para que el diestro ejecute el acto de meter el brazo, lo cual es una verdadera temeridad y á nada conduce. Con la muleta se preparan los toros para que el diestro pueda arrojarle á matar con seguridad; así se demuestra la inteligencia y se evitan los peligros; todo lo demás demostrará mucho valor, pero es muy poco torero.

Cara-ancha tuvo la desgracia de habérselas ayer con un toro excesivamente apurado primero, y después con otro que salió al redondel completamente de noche. Respecto del último nada podemos decir, porque sin luz no hay posibilidad de hacer nada; respecto del primero debemos advertir á este diestro, que el volapié se ha adoptado precisamente para los toros aplomados, y que en ningún caso debe intentarse recibir un toro en esas condiciones. Con un toro que no arranca como le sucedía á aquel de que hablamos, es imposible ejecutar cumplidamente la suerte de recibir. Las condiciones en que debían practicarse las distintas suertes del toreo, es lo primero que debe saber un buen diestro para adquirir justa fama y sólida reputación.

Los picadores, muy mal. Los banderilleros, ídem; salvo Campos, Pablo, Valentín y el Barbi, que pusieron un par bueno cada uno.

El servicio y la dirección de la plaza, regulares.

La presidencia, bien.

RESUMEN.

Los tres toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 21 varas, han dado 6 caídas, han matado 6 caballos y han recibido 8 pares de banderillas y 2 medios.

El del Sr. Laffite (Barbero), ha tomado 5 varas, ha dado 1 caída, ha matado 3 caballos y ha recibido 3 pares de banderillas.

El del Sr. Laffite y Castro (Benjamea), ha tomado 9 varas, no ha dado ninguna caída, no ha matado ningún caballo y ha recibido 3 pares de banderillas y 1 medio.

El del Sr. Bertolez ha tomado 7 varas, ha dado 2 caídas, no ha matado ningún caballo y ha recibido 3 pares de banderillas.

Currito ha dado 36 pases de muleta, 5 estocadas, 3 pinchazos, 2 descabellos y 5 trasteos.

Frasuelo 34 pases, 2 estocadas, 1 pinchazo y 14 trasteos.

Cara-ancha 31 pases, 5 estocadas y 1 un pinchazo.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada en la tarde del 24 de Setiembre de 1877.

Estamos de ferias y fiestas por ser hoy, día 24, Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de esta, la ciudad de los condes, y como es consiguiente, en toda festividad española no han de faltar sus corridas correspondientes, Dios mediante, pues el cielo está muy encapotado desde hace días, y esta corrida que debía verificarse ayer, tuvo que suspenderse á causa del tiempo.

Hoy el día está más despejado, y á intervalos ha salido el sol, por cuya razón cada hijo de su madre que gusta de las corridas de toros, se lanzó caminito de la plaza, sin arredrarse por el barro y demás inconvenientes propios de los días de lluvia. Vamos al grano: á las tres en punto apareció D. Cástor Ibañez de Aldecoa en el palco presidencial, sin que hubiese llegado aún la cuadrilla; algunos momentos después salió esta por la puerta de arrastre, precedida de los correspondientes ministriles, siendo saludada con atronadores aplausos. Hecho todo aquello que ustedes saben y yo también, dióse suelta al primero que, como los que le siguieron, pertenecía á la ganadería de D. Gregorio Ripamillan, de Ejea de los Caballeros, luciendo, por consiguiente, la divisa encarnada. No sé cómo se llamaba, pues la empresa ha tenido la amabilidad de no anunciar el nombre, la edad, ni siquiera la ganadería; pero esto no le hace. Era castaño claro, listón, de piés y bravo,

aunque de tan escaso poder, que no hizo más que besar los jamelgos en las catorce varas que tomó, repartidas entre los dos tandas, que eran José y Manuel Calderon en unión de Matacan. Los picadores se llevaron un buen par de tumbos, y los jacos algunos arañazos. Hecha la señal de palos, ejecutaron esta vistosa suerte Juan Molina y Gallo, el primero con dos pares cuarteando y su colega uno en la misma forma. Lagartijo, de encarnado y oro, brindó según ley y costumbre, pasando al bicho muy paradito con cuatro naturales, uno con la derecha, dos de pecho y uno en redondo. Cuadróse el cornúpeto, y el diestro dió el gran volapié del siglo, que dejó sin vida al de Ejea. No les digo á ustedes nada de aplausos, puros, etc., porque esto ya se considera.

Castaño, listón, rebarbo y alto de cuerna era la pinta del segundo. Salió con piés, y Lagartijo lo quebró de rodillas. Puesto en suerte, el bicho tomó una vara de José Calderon, cinco de Manuel con una caída, dos del Templo, y una de Sabaté con un tumbo. Mariano y Culebra le prendieron tres pares cuarteando, Felipe brindó y se fué al bicho, empezando regular como siempre y acabando no muy bien que digamos. Consistió su faena en cuatro naturales, cuatro con la derecha, uno en redondo, un volapié atravesado, y otro algo más aceptable.

El tercero era castaño claro, listón, ojo de perdiz, cornialto y de piés. Aunque poco voluntario, tenía sangre, y en las diez varas que tomó, derribó dos veces á sus antagonistas, matádoles cuatro obleas. Añillo le prendió un par al cuarteo, y otro aprovechando, al relance; S-villa puso uno al cuarteo, después de dos salidas falsas. Descompuesto se hallaba el bicho, haciendo casi imposible la suerte de rehiletos, y p só al último tercio en el propio estado, logrando Lagartijo fijarlo á los pocos pases, trasformándolo en un borrego. Consistió la faena de Rafael en siete naturales, cuatro con la derecha, cuatro de pecho, cuatro en redondo, y un volapié algo bajo.

Castaño, listón, y ojo de perdiz era el cuarto, siendo su condición la de bravo y escasa cabeza. De José Calderon aceptó siete varas, del Templo dos, y de Matacan seis, todas sin novedad. Gallito, tras dos salidas falsas, porque el toro se tapaba, pudo poner dos pares, yendo levantado el bicho; Molina cumplió con un par al cuarteo, siendo los chicos muy aplaudidos, como en efecto se merecían. Felipe despachó al de Ripamillan con una faena imposible de seguir, consistente en infinitos pases, amagos, pinchazos, estocadas, etc., etc.

Negro, albardado, listón y rebarbo era el pelo del quinto, siendo además de libras y piés. La hermosa estampa del bicho prometía más de lo que hizo; pues si bien era voluntario, fué de escaso poder. Tomó cuatro puyazos de J. Calderon, cinco del Templo, que tuvo que abandonar la sardina, uno de Matacan, con igual percañe, y uno de Sabaté, sin novedad. Culebra le prendió dos pares al cuarteo, y uno Mariano del mismísimo modo, sin duda por variar. Rafael pasó con seis naturales, cinco con la derecha y un cambio, sufriendo además una colada sin consecuencias. Tiróse el diestro á volapié resultando baja la estocada, por cuya razan sacó el estoque, sin que la acerada hoja hiciera su efecto, concluyendo su brega con un volapié bueno.

El sexto era retinto, listón, de piés y muy buena estampa. Acometió con coraje á los jinetes, haciendo presagiar sería el toro de la tarde; pero gracias á un boquete que le abrió Calderon, pronto dijo que nones. Sin embargo, las pocas que tomó fueron varas. A Calderon le derribó y le mató la escoba en un puyazo que puso, que fué el del rasgon; al Templo le hizo descender al santo suelo á la segunda vara; á Matacan le despachó un papel de fumar en dos varas, y á Sabaté no le sucedió nada, en una vara, porque Dios no quiso, pues nadie sabe cómo diablos pica aquel hombre. Añillo y Sevilla le adornaron el morrillo con 3 1/2 pares cuarteando, y Felipe le despachó de varios pinchazos y estocadas alternados con algunos pases.

Hubo, como siempre, toro de gracia, que maldita la que tenía, pues era un infeliz novillo.

En resumen, los tocos de Ripamillan han demostrado, como siempre, tener bravura, aunque los lidiados hoy tenían escaso poder; esto es defecto de que no tenían más que cuatro años, y á esta edad el toro no está formado, y es imposible esperar un satisfactorio resultado de él; pero hay economía en el precio y nada importa el público: la cuestión son cuartos. Todos los aficionados recordamos aquellos felices tiempos (dos ó tres años atrás) en que un empresario, bueno si los hay, gastaba miles de reales en la compra de los toros,

contrata de diestros, caballos y demás elementos cesarios para una buena corrida. Si esto no mejora, sino se escogen toros de cinco años, no de cinco yerbas, como nos quiere dar la empresa, la cosa va mal, y la afición despertada desde 1874 por D. Victor Font, de-caerá como ya va decayendo. Volvamos al resumen.

Lagartijo estuvo á la altura de su reputacion; Felipe es muy valiente, pero le falta arte: da dos ó tres pases buenos, al cuarto ya se empeora, al quinto más, y así sucesivamente. De los chicos han sobresalido Juan Molina y José Gómez; de los piqueros ninguno; todos unos maulones. La entrada un lleno.

*El Corresponsal.*

## TOROS EN SEVILLA.

El domingo 16 de Setiembre, se verificó en esta ciudad la corrida de toros anunciada. El ganado perteneciente al Excmo. Sr. D. Eduardo Schelly, y el de la propiedad del Sr. D. Carlos Nuñez fué de lo más malo, blando y completamente huido; en una palabra, vimos lidiar una corrida de bueyes, lo cual nos ha sucedido ya en otras, siendo empresario D. Manuel Gallego. Debía este buen hombre, ya que tanto dinero le ha sacado á las corridas de bueyes, correrse y encerrar una corridita de toros. Yo no dudo lo hará en el momento en que encuentre algunos que vayan para el matadero, que son los que á él le gustan y sirven para *camamas*. Y no se vayan ustedes á creer que estos toros le cuestan baratos al señor Gallego. ¡Asombrarse, caballeros, y sudar, que el tiempo está para ello cada corrida de bueyes, ó por lo ménos la presente, creo le costó 24.000 reales. ¡Horror, terror y furor! Esto no puedo asegurárselo á ustedes bien, pero así lo he oido decir. Dejemos ya por hoy tranquila á la empresa, y pasemos á la corrida.

Como antes les he dicho, el ganado fué malísimo, teniendo necesidad de poner banderillas de fuego al tercer toro y de echarle perros al sexto.

El primer espada José Jiraldez (Jaqueta) estuvo inmejorable, mucho más bueno que en las tardes anteriores. Al primer toro lo pasó con siete naturales, uno redondo, seis de pecho y uno cambiado, recetando tres pinchazos en su sitio, otro más sin soltar, y un a media estocada buena, concluyendo con él de un descabello al tercer intento. Muchísimos aplausos. Al cuarto toro lo pasó muy bien, propinándole un pinchazo. Volvió á pasarlo ceñidísimo y con arte, y se tiró corto y por derecho, con una magnífica estocada á volapié. El entusiasmo fué general, y el diestro recogió puros para tres ó cuatro meses. Le regalaron también un bonito baston. Puedo asegurar á ustedes que no he visto nunca un toro tan bien matado como este, ni tampoco nunca he oido tantos aplausos. Bástele á ustedes con decirle que duraron estos más de quince minutos. Posee Jaqueta muchísimas facultades, y se arrima hoy á los toros quizás cual no otro. Siga este diestro como hasta aquí, y recogerá en breve el premio de su trabajo. En las banderillas estuvo bien, así como incansable en la brega.

Vicente Mendez, el Pescadero, nada más que regular. Al segundo toro, despues de pasarlo bien, le propinó una estocada atravesada, que salió por la paletilla, y un pinchazo, también malo, acabando con una media estocada. La silba fué tremenda. Al quinto toro lo despachó de siete pases y un soberbio golletazo. Hubo también silbidos. En las banderillas que puso al cuarto toro, estuvo muy bueno.

Julian Sanchez Arjona estuvo bien, si ante todo se atiende á las condiciones del tercer toro. Este se aculó, y el diestro intentó sacarlo de las tablas infinidad de veces sin poderlo conseguir, sufriendo un acoson desarme al querer huir el toro. Por fin, cansado ya el matador, le dió, de cualquier manera, un pinchazo, un semigolletazo sin soltar, dos pinchazos muy buenos, dándole las tablas; y por último, intentó des-

cabellarlo cuatro veces. Aplausos. En las banderillas estuvo muy bien.

Los picadores y banderilleros cumplieron, distinguiéndose entre los primeros José Trigo.

La direccion y servicio de plaza bien.

El servicio de caballos, á cargo del empresario Manfredi, bastante malo. Murieron en esta corrida tres.

La presidencia acertada.

Entrada, un lleno.

RAFAEL ESPINOSA.



La empresa de la plaza de toros de Sevilla ha regalado á Vicente Mendez (el Pescadero), la cabeza del toro que este mató en aquella plaza, en la tarde del dia 16 de Setiembre.

El cornúpeto, segun carta de aquella ciudad, tenía ocho años, y una distancia de 44 pulgadas de piton á piton.

El domingo 30 de Setiembre se verificó en Barcelona una corrida de toros extraordinaria, lidiándose seis; dos de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid, dos de Carriguiri y dos de Ripamillan, ambos vecinos de Navarra.

José Machío banderilleó un toro con tres pares de palos, uno de frente, otro al cuarteo y otro al sesgo, obteniendo muchos aplausos. Mató su bicho despues de darle cuatro pases naturales, de un pinchazo alto, bueno, otro lo mismo y una estocada buena, á volapié. El diestro recogió habanos y oyó aplausos. El toro se hizo de sentido en el segundo y último tercio de la lidia.

Felipe Garcia puso tres pares de banderillas, desiguales, enviando al toro al desolladero de un solemne golletazo.

Angel Pastor adornó el morrillo de un toro con tres pares de rehiletos, buenos, y le dió una estocada buena á volapié. Le echaron puros y oyó aplausos.

José Ruiz era el encargado de banderillar al cuarto, haciéndolo con dos pares y medio, y matándolo de una estocada atravesada y un descabello.

Francisco Sanchez (a) Frascuelo, banderilleó el quinto con dos pares y medio, y le mató de una estocada baja y otra atravesada.

El Macareno, banderilleó el último con tres pares de pendientes, regulares, y le mató de un volapié, en las tablas, siendo enganchado por el toro en la nalga derecha y recibiendo una herida grande, si bien afortunadamente no es de gravedad.

Los picadores Marqueti y Colita, que picaron los tres primeros, bien; Joaquin Chico y Badila, los tres últimos, bien, logrando este último muchos aplausos.

En la última semana de Setiembre ha contraido matrimonio el matador de toros, Angel Pastor.

La corrida de toros verificada en Sevilla el domingo 9 de Setiembre, dejó bastante contentos á los aficionados.

El ganado, de la propiedad del Sr. D. Rafael Lafite y Lafite, antes de Balmaseda, y el de D. Manuel Zguri, fué regular, distinguiéndose el quinto toro del Sr. Lafite. Al tercero, del Sr. Zguri, hubo necesidad de ponerle banderillas de fuego porque no entraba á la suerte de varas.

José Giraldez (Jaqueta), muy bien en el trasteo y muerte de sus toros, siempre en la cabeza, tirándose corto y por derecho. Al segundo toro lo banderilleó con tres pares, el primero regular y los dos restantes muy buenos.

Julian Sanchez Arjona, bueno también en la muerte de sus toros, en la brega y en las banderillas del quinto toro. Al sexto lo capeó bien á la salida del chiquero.

Los muchachos cumplieron todos, distinguiéndose entre los banderilleros Manolo (hijo) y entre los picadores José Trigo, hijo del afamado picador del mismo nombre.

El servicio de caballos á cargo del empresario Ceballos, bueno. Murieron 12.

La direccion y servicio de plaza bien.

La entrada casi un lleno.

Hoy se verificará en los Campos Elíseos la corrida de becerros á beneficio de los Asilos del Pardo, anunciada para el lunes anterior, y la cual fué suspendida por causa de la lluvia.

En la corrida de toros verificada ayer en Sevilla, en la que trabajaron en competencia los espadas Jaqueta y Gallito chico, obtuvo éste la victoria, segun telegrama que de aquella ciudad hemos recibido.

## ANÉCDOTAS TAURINAS.

En una de las revueltas políticas, hubieron de emigrar de España varios personajes, contándose entre ellos Martínez de la Rosa y un torero muy conocido.

Para darles el socorro, el gobierno francés preguntó á cada uno la profesion que tenía.

Martínez de la Rosa contestó:

—Literato.

Y en seguida fué apartado de los demás y tratado con grandes consideraciones.

El torero que vió esto, cuando le llegó su turno y le preguntaron su oficio, respondió con mucha gravedad:

—¿Yo? pues leterato, como aquer señó.

—Firme Vd., le replicó el agente de la autoridad, mostrándole un documento.

—¡Jesú qué cosas se ven en el estrangis! ¿De onde ha sacao Vd. que los leteratos sepan escribir?

Habia un matador de toros muy malo y muy fanfarron en cambio.

En una corrida en que tuvo que matar el último toro, llegó la noche y el diestro continuaba peleando con la fiera.

El público pedía á voz en grito la media luna y el presidente andaba algo reacio en concederla.

De repente apareció en el cielo la luna en cuarto menguante, esto es, formando el ignominioso signo de la tauromaquia.

La plaza entera acogió con risas esta casualidad, y el matador, dirigiéndose á los que tenía enfrente, exclamó lleno de fatuidad.

—¡Valdré yo algo, que se ha necesitado que el mismo Dios Omnipotente intervenga para sacarme la media luna!

## ANUNCIOS.

### Galería de «El Tereo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSÉ CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.